

Familia, motor del bien común

Emilia Tarifa
Presidenta de la Asociación de
Familias Numerosas de Cataluña (FANOC)

Siempre que se hacen encuestas para determinar cuáles son los temas que más interesan o que más valoran los españoles sale **La Familia** como primer indicador.

Sin embargo, desde hace unos años hasta la fecha parece que hay algo que no encaja, que chirría un poco, como si fuera una balanza desequilibrada entre lo que valoramos y lo que tenemos.

Me explico.

En los años 60-70, era habitual ver familias con más de 3 hijos, no se veía como algo extraño familias con 5,6,7 u 8 hijos. Todos conocemos familias de estos tamaños o hemos pertenecido a ellas. Sin embargo, ya a finales de los 70-80 hasta ahora, el índice de natalidad ha descendido drásticamente hasta colocarse en unos niveles de 1,3 en España, por ejemplo, incluso menores en algunas regiones españolas. Es lo que se denomina desde hace varios años el *Invierno Demográfico*.

¿Qué consecuencias puede tener este *Invierno Demográfico*?

Pues bien, estas consecuencias ya las estamos viendo y sufriendo, nuestro sistema del bienestar se basa en el reemplazo generacional, unas generaciones trabajan (población activa) para poder pagar las pensiones y prestaciones sociales de la generación anterior (población pasiva).

Pero ¿qué ocurre cuando esta población pasiva es mayor que la activa?, creo que está claro, no se puede sustentar, es decir, tenemos una pirámide generacional totalmente invertida.

Un mayor envejecimiento de la población conlleva un empobrecimiento de la sociedad que ya está afectando a las nuevas generaciones, es decir a nuestros hijos.

Pero todo esto no quiere decir que las familias que se forman no quieran tener hijos, las habrá que sí, pero en su mayoría les gustaría tener más hijos de los que tienen, sin embargo se encuentran con muchos factores externos, pongamos, económicos, laborales, de conciliación, encarecimiento de la vivienda, salarios, etc... que hace que primero: las nuevas parejas, los nuevos hogares que se forman lo hacen más tarde (sobre los 30 o +); segundo: se posponga la maternidad (buscando primero una estabilidad laboral y económica).

Es lógico, pues, que la etapa fértil de las mujeres se acorta y por tanto será difícil que se formen familias con muchos hijos.

Sin embargo, contra viento y marea, las familias numerosas no estamos en peligro de extinción, somos un colectivo escaso, SÍ, sobre todo las de categoría especial (+ de 5 hijos); Si en España hay cerca de 700 mil Familias Numerosas, no llega al 10% las que somos de categoría especial.

Pero somos un colectivo que creemos firmemente en el valor de la vida humana, en el que cada hijo es irrepetible y único, donde no se excluye a nadie y donde se quiere sin condición.

San Josemaría, en una de las entrevistas que concedió a varios periódicos extranjeros y revistas españolas entre 1966-1968, y que está recogida en el libro *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*; en el punto 94 nos dice que cuando alababa la familia numerosa, no se refería a la que es consecuencia de relaciones meramente fisiológicas; sino a la que es fruto de ejercitar las virtudes cristianas, a la que tiene un alto sentido de la dignidad de la persona, a la que sabe que dar hijos a Dios no consiste sólo en engendrarlos a la vida natural, sino que exige también toda una larga tarea de educación: darles la vida es lo primero, pero no es todo.

Es el mismo mensaje del Concilio Vaticano II, que ha proclamado que entre los cónyuges que cumplen la misión que Dios les ha confiado, son dignos de mención muy especial los que, de común acuerdo bien ponderado, aceptan con magnanimidad una prole más numerosa para educarla dignamente (Const. past. *Gaudium et spes*, n. 50).

Es en la familia donde se transmiten los valores que las personas desarrollarán en la sociedad, se viven las virtudes. Necesitamos los lazos familiares como soporte afectivo, las relaciones de amistad fraterna entre hermanos para poder llegar a un equilibrio emocional.

Ante una sociedad que parece que favorece más a los que no quieren tener hijos, frente a los que sí quieren tenerlos, hace

más de 25 años, que un grupo de padres de familia numerosa, viendo esta situación de la familia en España, y en concreto de la familia numerosa, quisimos ejercer nuestros derechos ciudadanos, dejar de ser meros espectadores e implicarnos en la sociedad, contribuir en la mejora del bien común.

Decidimos, sin medios de ningún tipo (en sus inicios) trabajar en su defensa, con el objetivo de buscar el reconocimiento social y económico que nos corresponde por la especial contribución que hacemos a la sociedad, haciendo ver a los políticos la importancia de nuestra existencia y la discriminación reiterada a la que estábamos sometidos por una serie de leyes que no nos tenían en cuenta.

Nos quisimos meter en su agenda política y pública. Desde entonces hemos avanzado bastante, con unos partidos más que con otros. Desgraciadamente el apoyo a la familia tiene sus efectos a medio y largo plazo y muchas veces los políticos son cortoplacistas.

Impulsamos a nivel nacional la Federación Española de Familias Numerosas, para tratar las leyes nacionales y luego se han ido organizando distintas Asociaciones autonómicas o pequeñas asociaciones locales agrupadas en Federaciones autonómicas.

Actualmente existen más de 80 Asociaciones locales, provinciales y autonómicas que trabajamos con un mismo objetivo común, hacer valer y defender los derechos de las familias numerosas y favoreciendo la libertad de tener los hijos deseados.

Ahora te puedes estar preguntando, claro todo parece muy bonito, pero yo no me veo capaz de hacer más de lo que hago.... Os puedo contar un poco mi caso personal, en confianza os tengo que decir que a mí no me gustaban los niños pequeños, pero pensé “supongo que cuando sean míos cambiará esa situación”, y así fue, ¡Tenemos 8 y 2 que no llegaron a nacer!

Imaginaros cómo ha sido nuestra casa durante muchos años y cómo sigue siendo puesto que tan sólo hay uno independizado en el extranjero. ¡Seguimos educando hijos que tienen 28 años!

Cuando te casas no te dan un manual de instrucciones y menos cuando empiezas a tener hijos, pero ahí están. Como padres queremos lo mejor para ellos, pero también educarlos en condiciones y ahí es donde hay que buscar ayuda. Siempre les hemos dicho que herencias no sabemos si tendrán algo, pero la educación será la mejor que podamos darles.

Así buscamos el colegio que tuviera un ideario cristiano y donde fuéramos a la par padres-colegio, nos hemos leído muchos libros de educación, hemos hecho Cursos de Orientación Familiar proporcionados por el mismo colegio.

Hemos intentado preservar su tiempo de ocio en Clubs donde pudieran tanto hacer deporte como tener un ambiente de estudio adecuado, con planes de fin de semana formativos, etc... Vamos que no les hemos dejado a su puro albedrío. Son nuestro gran tesoro y lo cuidamos y preparamos para el mundo.

Todo esto nos ha dado a todos una gran red de sustento y ayuda, ¡a todos!, padres e hijos, puesto que hemos contado con el apoyo familiar de nuestros padres, los abuelos con su gran papel, nuevos padres que hemos conocido, con nuestras mismas inquietudes y que se han convertido en grandes amigos, y sus hijos amigos de nuestros hijos.

Al trabajar ambos, mi marido y yo, en muchas ocasiones los hijos mayores han ido aprendiendo a ocuparse y preocuparse de sus hermanos más pequeños creando entre ellos unos lazos fraternos increíbles, a pesar de sus diferencias y afinidades de carácter.

Ya sabemos que en las familias numerosas las alegrías se multiplican y las penas se dividen.

Por mi preocupación sobre los temas de familia y situación en España, y porque un familiar me lio, empecé a colaborar con FANOC, y desde 1994 sigo en ello.

Entiendo que no todos tenemos las mismas inquietudes, aunque sí podemos tener los mismos problemas; y entonces me pregunto, ¿qué pueden hacer tantas familias numerosas existentes en España?, pues apoyar a estas Asociaciones y Federaciones asociándose a ellas, pero no buscando algo a cambio si no con el convencimiento de lo que valemos, de que somos un bien en la sociedad, de que con nuestro apoyo ayudamos a crear cultura y provocaremos una transformación de la sociedad.

Tenemos que ser y formar un Lobby potente a nivel mundial, hacernos visibles, demostrar y convencer de que tener hijos, formar una familia, no es sólo un acto de esperanza, sino

la mejor inversión posible, no solo en términos económicos, sino sobre todo culturales, de transmisión de valores, de cuidado de las personas, de educación de quienes son el capital humano de nuestros países, y sobre todo de felicidad personal.

Tenemos que saber entusiasmar a los jóvenes y capacitarlos para afrontar un futuro con esperanza, a ser valientes ante las dificultades de la sociedad para formar sus propias familias libremente.

Tenemos el futuro en nuestras manos y el poder de cambiarlo, hay que creérselo, según sea nuestra respuesta contribuiremos o no, a que la sociedad y el mundo mejore.

Frente a este *invierno demográfico* las familias numerosas somos la primavera de la sociedad.

Jaén, 27 de noviembre de 2018